

ENTREVISTA A ESCRITORA

Edad: 47 años

¿Cómo fue el proceso por el que te decidiste a hacer lo que haces?

Provengo de una familia de escritores que empuñaron su pluma desde diversos periódicos, la llevaron a escribir poemas mientras leía cada cosa que pasara por sus manos.

La mayor parte de mi obra son poemas y cuentos cortos. En 1996 asistí a varios talleres literarios, siendo el último y más destacado el del Prof. ***. Es en ese momento decidí escribir Novela, género que en un principio me asustaba. Luego de escribir un par de novelas de ficción, decidí aventurarme con un personaje de la historia nacional, casi ignorado en la historia y jamás tocado en la literatura. Así surgió “una mujer inconveniente, la historia de Irma Avegno” que publicó la editorial “Fin de Siglo” y resultó el libro más vendido en el año 2000.

En el 2001, tomé otro personaje jamás tratado en las letras y nació así “el alquimista de la rambla Wilson” que narra la historia y circunstancias de Pitamiglio. Ese mismo año recibí el libro de oro de la cámara del libro, y el premio a “Mejor desempeño Literario” y “Mujer del año” así como el premio PRODIR del MERCOSUR.

En el 2002 escribí sobre la vida de otro personaje, éste sí muy conocido, pero me dediqué no solo a su faceta pública sino a la muy ignorada vida privada, nació así “El Coronel sin espejos: Máximo Santos” quien ese mismo año recibió también el Libro de Oro de la Cámara del Libro así como “El Alquimista de la Rambla Wilson” obtenía su segundo Libro de Oro.

En el 2003 nació “Matilde la mujer de Batlle” que ese año adquirió los derechos de todos sus libros pasados y futuros por 7 años. Matilde, recibe también su “libro de oro” y al igual que los anteriores, ya están publicados en su nueva versión y expuestos en las librerías de la Rep. Argentina para en unos meses partir al resto de los países de habla Hispana.

En este momento me encuentro promediando una nueva novela histórica “El Alquimista de Toledo” que cuenta la historia de Toledo España luego del descubrimiento de América y la expulsión de árabes judíos. También la historia de las fraternidades que allí se guarecieron por siglos y la eterna búsqueda del oro.

¿Cómo es un día habitual de tu trabajo?

Mi trabajo, si algo no tiene es regularidad. Depende de mis diversas actividades. Este año viajé dos veces a Toledo, viaje que me sirvió para recaudar papeles y documentos que me sirvieran para el nuevo libro. O sea que pasé tiempo sin redactar en mi máquina. Hay semanas en las que escribo diez horas y otras en las que no lo hago. Pero el escritor siempre tiene parte de su cerebro elaborando personajes, situaciones, corrigiendo, etc. No solo cuando está en su máquina trabaja, lo hace siempre, a veces debe parar la máquina de pensar pues en mi caso puedo ser obsesiva y tengo tres hijas a las que debo atender.

¿Qué debería tomar en cuenta alguien para saber si le gusta esta ocupación?

Yo reivindico el espíritu lúdico de la escritura. Es mentira que alguien puede sentarse en su máquina y decidir que quiere escribir.

Las cosas de la inspiración fluyen como agua en un río, siempre tienen su cauce, nadie sabe cómo ni cuándo el señor dibujo ese cauce pero está allí y el líquido elemento debe correr por allí, debe abandonarse sin forzar las riveras.

Así es para mí la creación literaria.

Conozco decenas de personas que asisten a talleres, y lo disfrutan y es importante, pero muy pocas salen escritores ya que el taller no puede inventar el cauce en donde fluye el manantial de la creación. El secreto es el poder manejar, como arcilla, la inspiración que Dios nos dio.

A veces lo aprendemos rápido, otras con mucho tiempo, pero si ella está allí, en algún momento se derramara y surgirá ese milagro repleto de verbos consonantes, adjetivos y sustantivos y tú te paras y dices ¿esto lo hice yo? Y allí, allí viene el regocijo junto con el milagro.